

2008

Fermíndel Pino y las múltiples voces de la mirada del Padre Acosta

Marcel Velázquez Castro

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Castro, Marcel Velázquez (Primavera-Otoño 2008) "Fermíndel Pino y las múltiples voces de la mirada del Padre Acosta," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 67, Article 17.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss67/17>

This Notas is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

FERMÍN DEL PINO Y LAS MÚLTIPLES VOCES DE LA MIRADA DEL PADRE ACOSTA

Marcel Velázquez Castro y
Claudia Berríos

José de Acosta. *Historia Natural y Moral de las Indias*. Edición crítica de Fermín del Pino-Díaz. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Universidad nacional mayor de San Marcos, 2008.

Las crónicas de indias constituyen el más fascinante y complejo cuerpo textual de la historia americana. Sus discursos se alimentan de la imaginación, el conocimiento previo y la experiencia empírica. En las crónicas, late la intolerancia religiosa del nuevo Imperio español, las escenas fantásticas de los libros de caballerías medievales, los procesos de simbolización de la alteridad, la fallida traducción en una escritura racional y secuencial del pensamiento mítico y las huellas de la oralidad americanas.

La *Historia Natural y Moral de las Indias* del jesuita José de Acosta fue publicada en 1590. Tuvo varias reediciones y en pocos años fue traducida a las principales lenguas europeas. Es la primera crónica que propone una explicación conjunta de dos dimensiones: a) las características del cielo, la tierra, los metales, y las plantas de la naturaleza americana; b) el origen del hombre americano, sus ritos religiosos, sus leyes y organizaciones sociales.

En esta entrevista realizada en Lima en agosto de 2008, Marcel Velázquez Castro y Claudia Berríos conversan con el estudioso Fermín del Pino, responsable de una nueva edición de este libro clásico del mundo hispanoamericano.

MVC/CB: **El discurso del padre Acosta presenta a los indígenas como portadores de información valiosa y de un conjunto de saberes sobre un territorio desconocido para los conquistadores. En la historia de la recepción del texto, ¿en qué medida se fueron otros encontrando elementos que dialoguen con nuestro presente?**

FP: Yo he utilizado a este autor para enlazarlo con el presente, para convertirlo en mi ancestro, considero que a este autor lo han tergiversado. Al estudiar con detenimiento cada faceta del texto, me di cuenta de que demandaba mayor libertad en el trabajo editorial. He tenido que vestirme de la túnica del crítico literario que examina cuándo emplea un estilo, cuándo otro; dejarle hablar, no siempre era como yo quería, un precursor o un antropólogo, a veces era una persona que siente melancolía por su tierra ya que en los Andes no están las llanuras de su tierra, Castilla. En muchas ocasiones, el autor responde a su propio tiempo. El esfuerzo al editar era más bien para dejar de usarlo para nuestros fines, sometámonos un poco a él, hagamos el honor de escucharle con atención, y al lector expliquémosle lo imprescindible. La intención es que renunciemos a favor del lector, dejemos hablar al texto y abandonemos los intereses presupuestos.

Lo que resulta de esta actitud nueva de no sesgarle es que hable en diferentes tonos, que una vez sea un hombre de su tiempo, un castellano que describe su sorpresa, que otra vez sea un padre predicador que está convencido de algo. Percibir cuándo está hablando cómodo, cuándo de verdad no tiene que disimular; o cuándo como en otros casos, por el papel que le toca hacer, por la censura a la que él teme, su voz se atipla un poco, se adelgaza, se hace de falsete. Advertir estos matices del autor es ayudarle al lector de hoy a que no siempre se le entienda del mismo modo y así contrapesar las incomodidades del viaje hermenéutico entre él y nosotros.

MVC/CB: **En el ámbito norteamericano, circula mucho la edición en inglés dirigida por Jane E. Mangan (*Natural and Moral History of the Indies*, Duke, 2002) y en la que Walter Mignolo escribe la introducción. ¿Qué opina del marco de lectura creado por Mignolo para Acosta?**

FP: Yo diría que el interés de Mignolo es un poco diferente al mío, él entiende que Acosta sería una persona idónea para retratar

lo que él considera una impostura imperial, una manera de coartar la autenticidad, la espontaneidad, la pluralidad del Nuevo Mundo. El profesor Mignolo podría haber aprovechado el magnífico lenguaje de este autor; sin embargo, sigue de un modo tenaz en hacerle cumplir el papel de malo. Cuando uno es editor debe preocuparse que la voz del autor no sea coartada y que mucho menos se diga, como él propone, que miremos lo que le falta. ¿Cómo vamos a editar a alguien para mirar lo que le falta? Yo creo que Acosta tiene muchas propuestas y, de ninguna manera, son todas negativas.

MVC/CB: **Se observa en el discurso de Acosta la presencia de contradicciones entre lo que podría llamarse una postura proindígena y una proimperialista. ¿De qué manera utiliza el autor esta aparente contradicción como estrategia?**

FP: Acosta escribía en un contexto imperial, primero porque venía con un programa de evangelización que supone alterar los modos anímicos del pueblo que recibe el mensaje; por otro lado él confiaba que el dinero y las armas obtenidas servirían de seguro a las empresas, emplear los insumos de un país para el consumo de otro. El imperio es también una utopía, una autocrítica, el encuentro entre órdenes que disputan largamente... también hay una sensación de culpabilidad. A mí este lado imperial me parece que es el prelude necesario de una visión biodiversa, de un mundo polarmente múltiple, pero si no hay una comunicación, si no se rompen las barreras, si ninguno de ellos es capaz de proyectar a los demás una ilusión y a continuación una réplica, no veo la posibilidad de que estemos en un mundo moderno, que no puede existir sin un mundo imperial previo.

MVC/CB: **¿Para quién escribía Acosta, quién es su lector ideal? ¿Esta nueva edición a quién está dirigida?**

FP: Yo creo que él tiene un discurso muy flexible, que se acomoda a registros muy diversos; por ello, habla para públicos muy distintos. Esta edición en particular va dirigida al público peruano, lo novedoso es que esta es una edición hecha con colaboración peruana y que ha sido presentada acá en Lima. Yo creo que tiene un destinatario académico, culto. También tiene un destinatario misional, los jesuitas lo han celebrado

con mucho entusiasmo. El público literario podrá ver la multiplicidad de discursos: el del misionero, del viajero, del científico natural... tiene lecturas diversas. Un clásico es aquel que es capaz de ser leído en registros diversos por lectores diversos.

MVC/CB: La minuciosidad enciclopédica llevada a cabo en la *Historia natural y moral de Indias* va de lo macroscópico a lo microscópico. ¿Estas características son un signo particular de Acosta que señala una preocupación antropológica incipiente o forman parte de la tradición general de las crónicas de índole renacentista?

FP: Acosta es el primero en utilizar un título de esa índole, otros ya habían utilizado los términos por separado, pero esa combinación y ese rigor para llevarlo a cabo, tal vez, es peculiar del padre Acosta. ¿Y a qué debemos eso? Pues yo creo que a una tradición humanista y letrada que plantea la armonía del universo, que todo el orbe es creación de un mismo autor. No es solamente una lógica misional, teleológica y aristotélica, viajeros e ilustrados también la emplean. A partir de este tiempo comienza un modo de escribir que va a quedar para siempre. En adelante el paisaje forma parte del ser humano, no es posible ver al hombre si no se describe el contexto natural en el que se desarrolla.

MVC/CB: Al concebir al padre Acosta como iniciador de un registro etnográfico y antropológico sobre el Perú y México, usted mantiene la premisa de entender al autor a la luz de su contexto y en función de una dinámica propia. ¿Cuál es la operación cognoscitiva predominante que realiza Acosta, la analogía o la traducción?

FP: Yo creo que Acosta combina analogía y traducción, probablemente una no se pueda hacer sin la otra. Uno no puede establecer una analogía si previamente no han sido cotejadas, o no sean susceptibles de comparación los términos. El autor tiene en cuenta que hay una humanidad compartida y que existe una misma esencia; sin embargo, es muy minucioso también para marcar la diferencia, siempre está señalando qué animales y qué productos hay aquí que no hay allá; o cómo han evolucionado acá. Dice que el Nuevo Mundo ha dado al Viejo Mundo menos objetos que al revés, pero dice “no sé si alabar

al Viejo Mundo por tener muchos objetos o alabar al Nuevo Mundo por recibirlos también y hacerlos fructificar de manera tan provechosa”. Es un autor capaz de sacar de la semejanza o de la diferencia un jugo, un producto reflexivo, que es creo yo lo que los lectores agradecen de él.

MVC/CB: En su papel como editor de un texto cuya distancia temporal y circunstancia es enorme. ¿Cómo ha asumido el trabajo de edición? Del mismo modo, ¿cuáles han sido los criterios para fijar las peculiaridades de la escritura de Josef de Acosta, considerando la distancia lingüística de su español con el moderno?

FP: El proyecto ha sido un largo ensayo, es una escritura con muchos borradores. Yo creo que a los lectores se les debía una edición modernizada, accesible y anotada. La solución ha sido mencionar en cada caso las modalidades por las que ha optado cada edición anterior. Lo más difícil, quizá, ha sido encontrar una fórmula que agrade al gusto literario, que sea accesible para el lector común y pertinente para el antropólogo. La solución ha sido dejar todo lo que tenía una pronunciación propia, aunque fuera irregular y, por otro lado, conjugarla con la fórmula moderna que han seguido las ediciones a partir del siglo XX. Entre las notas y el texto tal vez hemos encontrado la fórmula complementaria en las notas, y al mismo tiempo hemos dejado hablar al autor como en su propio tiempo cuando tuviera valor fonético.

MVC/CB: En su opinión, ¿cómo influye la formación jesuita de Acosta en su mirada de las Indias, los pobladores y sus costumbres? ¿El género presentado en las biografías de representantes jesuitas en búsqueda de una “santificación” puede encontrarse como estrategia en su obra?

FP: Ante todo destaca el orden, es capaz de atribuir a cada cosa su sitio, es muy perspicaz y de una memoria prodigiosa y despejada. Sus lecturas y experiencias previas le permiten apreciar la peculiaridad de cada lugar. Es capaz de enlazar en perfecta armonía la imaginación y la memoria, la experiencia y las lecturas, siendo esta la característica de su estilo de exposición. Tampoco era de los que se creían la primera versión, lo cuestionaba todo. Parte de la riqueza es que se da

cuenta de la diversidad de hábitos que hay, se fija en la diferencia y le agrada la variedad. Su sentido común y su buen humor también son parte de sus características de proceder.

MVC/CB: **A pesar del orden clasificatorio que obedece a esquemas mentales de la época, en el texto se nota el gozo por lo diverso, la creación de diversos y nuevos marcos para entender la experiencia humana. Hay una tensión entre ese orden establecido y la fascinación ante la diversidad.**

FP: Así es. Esa diferencia, aunque es sorpresiva, tiene solución. A veces él encuentra que no comprende y lo confiesa. Y yo creo que esta capacidad de reconocer que hay cosas en el universo que no se comprenden solo puede decirlo un hombre que comprende lo que conoce. No le da vergüenza reconocer su ignorancia y sus limitaciones y esto termina siendo más atractivo que otros autores que tienen una gran seguridad en su voz.

MVC/CB: **En el capítulo quinto, la figura del diablo aparece una y otra vez. Esto se plantea como una estrategia frente a una posible censura.**

FP: El demonio es una imagen muy presente en la historia. La figura del demonio es mencionada nueve veces en los 31 capítulos, pero en los títulos es obsesivo. La argumentación y el tono son contradictorios con la coherencia del resto del libro. Yo he notado en su voz un temblor, una anomalía. Por ello, he propuesto que en este capítulo no es coherente y que la solución no está en decir que tiene una doble personalidad. Yo creo que se comporta de un modo diferente cuando el tema que trata es polémico. Acosta quiere hablar de las idolatrías, pero él se siente obligado a dar un rodeo. Al lector actual que no está situado en un contexto de prohibición, hay que explicarle que Acosta escribe para otro lector y otro tiempo, explicar cuándo el autor se comporta de otro modo y realiza una impostura o una interpolación.